

## Mariano José de Larra: el renovado interés por el escritor y por su forma de hacer periodismo

Mirtha Laura Rigoni  
UBA-UCA

Si se piensa que la producción periodística tiene un carácter efímero, resulta paradójico que de los textos escritos por Mariano José de Larra, lo que más se recuerde y se cite no sea su novela histórica *El doncel de don Enrique el doliente* ni el drama *Macías*, sino los artículos que publicó en diversos periódicos y revistas a lo largo de ocho años, particularmente aquéllos en los que abordó la sátira social y política, valiéndose de la ironía, la parodia de discursos, la hipérbole y la caricatura, y o aquéllos de tono elegíaco y modalidad confesional.

La figura de Larra, el escritor, el periodista, el liberal romántico ha sido recuperada por numerosos críticos y escritores desde el siglo XIX hasta la actualidad por distintos motivos. Se ha hecho hincapié en su crítica mordaz de la España en la que vivió, la del ministerio de Calomarde, el cierre de las universidades y la censura; la de Martínez de la Rosa, la ineficacia para enfrentar a los carlistas y para instaurar un sistema representativo a través del Estatuto Real; la de Mendizábal y la desamortización que no logró disminuir las desigualdades económicas. Se ha subrayado su lucidez al dirigirse a sus contemporáneos para criticar el atraso, la falta de libertad, la desatención de los más desprotegidos, para proponer un cambio político y social; también se ha exaltado su condición de articulista popular, el escepticismo extremo que se observa en algunos trabajos suyos, el carácter apasionado y hasta el suicidio.

José Escobar (2002) se refiere a la "canonización mitológica" de Larra; afirma que, si bien el escritor va adquiriendo renombre durante su vida, es a partir de su suicidio cuando su figura cobra particular relevancia y se lo considera un mártir de la sociedad corrompida así como del amor, a pesar de que algunos de sus contemporáneos condenan esta glorificación como un abuso de romanticismo y hasta una inmoralidad. Lo cierto es que entonces Zorrilla compone unos versos en su honor y José María Díaz escribe *Un poeta y una mujer*, drama basado en la crisis amorosa de Larra y su trágico desenlace. Se hacen numerosas ediciones de su obra y durante muchos años persiste la devoción popular por su figura –señala Escobar que de este hecho dan cuenta Sarmiento, Bécquer, Juan Valera y el crítico catalán José Yxart–. Entre los escritores realistas, Leopoldo Alas opina que Larra veía más allá que sus contemporáneos<sup>1</sup> y Benito Pérez Galdós alude a sus artículos en algunas de sus novelas.<sup>2</sup>

La generación del 98 llama a Larra su predecesor, ve en él al crítico angustiado, al rebelde preocupado por España, admira su actitud revolucionaria y su lucha por la libertad (recordemos que José Martínez Ruiz –Azorín– organiza la visita de un grupo de escritores a la tumba de Larra para rendirle homenaje, y el tributo aparece representado en su novela *La voluntad*, de 1902).

En el siglo XX, la producción periodístico-literaria de Larra, sus puntos de vista y lo que él representa siguen despertando interés en críticos y escritores. Quisiera detenerme en tres de ellos a manera de ejemplos: Manuel Azaña, Luis Cernuda y Juan Eduardo Zúñiga.

Tanto Manuel Azaña como José Ortega y Gasset compartieron con Larra la idea de España como preocupación. El primero fundó en 1920 la revista *La Pluma*, junto con Cipriano de Rivas Cherif, y allí se ocupó de la crítica de libros y revistas, las noticias y comentarios sobre hechos culturales, los artículos de opinión sobre temas diversos, las escenas de tipo costumbrista y la ficción con intención satírica.

En la sección titulada "Castillo famoso", Azaña publicó artículos con elementos costumbristas sobre Madrid; en ellos hay pasajes que nos recuerdan los escritos de Larra,<sup>3</sup> cuando se muestra la ciudad como un sitio de apariencias: "Es el Limbo de los vanidosos: todo se logra en Madrid, a condición de ser fingido; todo el mundo es lo que quiere, si lo representa bien..." (p. 30). O bien cuando se personifica a la ciudad que "engulle, pero no asimila ni depura", como lo había hecho Larra en "La Nochebuena de 1836", al señalar que en la cena de ayuno, Madrid se comía a las demás ciudades. Los símiles sorprendentes en relación con la capital que estaban presentes en Larra (la ciudad como cementerio, por ejemplo, en "Día de difuntos de 1836") se observan en los escritos de Azaña (Madrid como un parador, como un tranvía o como un hidalgo perezoso).

A la manera de Figaro, Azaña utiliza seudónimos ("El paseante en Corte", "Cardenio"), y el narrador personaje que se identifica con estos nombres se presenta a sí mismo como un observador atento que describe el entorno, relata escenas y retrata tipos sociales. Como Larra en "El café" o "El castellano viejo", el Paseante en Corte se refiere al concejal, a quien ridiculiza a partir de un encuentro casual:

Le conocí de vista mucho tiempo antes de su advenimiento a la concejalía: corpacho musculoso, poca alzada, bigotes foscos y mofletes colorados. Vestido con una blusilla a rayas azules, y liado a la cintura un mandil verde, cruzaba a diario por mi calle a la misma hora, de vuelta del matadero. Acompañábase un camarada (...) Avanzaban con andar solemne, echando a compás los remos protegidos por gruesos zapatonos, y departían en un castellano cazcarrioso, difícil de reconocer bajo aquella prosodia de la

periferia (...) (Azaña 2008:16)

Ante la opinión del Paseante sobre las verbenas –las considera fiestas horribles–, el concejal se enfada y lo tilda de intelectual, como si se tratara de un insulto.

También Azaña, como Larra, introduce la perspectiva del extranjero para juzgar el carácter español. En un breve texto de ficción publicado en la revista *La Pluma* y titulado "Si el alarbe tornase vencedor", presenta el punto de vista de los árabes para juzgar a los españoles, "ladradores y asustadizos" que tardaron "ocho siglos en recuperar lo que les quitamos en unos meses" (Azaña 2008:90).

*Rivas Cherif y Azaña deciden terminar con La Pluma en junio de 1923, para dedicarse a la revista España*, que había fundado Ortega y Gasset en 1915. Los escritos del segundo se orientan hacia el tema político y militar en esta publicación, que el Directorio Militar cerró en 1923. Como casi cien años antes le había ocurrido a Larra, Azaña vio coartada entonces su libertad para expresarse.

En opinión de Juan Goytisolo (1982), a diferencia de los escritores que se dirigen al hombre "eterno", desvinculado de su medio, Larra le habla al hombre concreto, al individuo histórico; quizá esto explique que Luis Cernuda se sienta interpelado por él y, en el contexto de la Guerra Civil, se asocie a su lamento y experimente también un desgarramiento por España, a quien llama "madrasta", como luego lo hará el narrador protagonista en *Don Julián*, de Juan Goytisolo. En 1937 y a propósito de los cien años de la muerte de Fígaro, Cernuda escribe el poema "A Larra con unas violetas",<sup>4</sup> donde leemos:

Y nuestra gran madrastra, mírala hoy deshecha,  
miserable y aún bella entre las tumbas grises  
de los que como tú, nacidos en su estepa,  
vieron mientras vivían morir la esperanza,  
y gritaron entonces, sumidos por tinieblas,  
a hermanos irrisorios que jamás escucharon.

Así como en esta estrofa el sujeto poético alude al final del artículo "Día de Difuntos de 1836", donde Fígaro identificaba su corazón con un sepulcro donde un letrado decía: "¡Aquí yace la esperanza!", más adelante el poema parafrasea el "Escribir en Madrid es llorar", del artículo "Horas de invierno":

Escribir en España no es llorar, es morir,  
porque muere la inspiración envuelta en humo,  
cuando no va su llama libre en pos del aire.

El tono elegíaco del poema es, sin dudas, el de los últimos artículos de Larra, y en él la muerte se presenta como liberación para quien está "curado de la vida", "libre y tranquilo".

Más avanzado el siglo, se escribieron dos dramas y una novela sobre el escritor: *Sombra y quimera de Larra*, de Francisco Nieva (estrenada en 1976), *La detonación*, de Antonio Buero Vallejo (en 1977) y *Flores de plomo*, de Juan Eduardo Zúñiga (en 1999). Esta novela se inicia con el encuentro de Larra con Mesonero Romanos un lunes de carnaval; éste intercede por Dolores Armijo para que aquél le devuelva sus cartas de amor. Luego Dolores hace una breve visita a Larra y una vez entregadas las cartas, el narrador predice el suicidio. A partir de entonces, se refieren las repercusiones que esta acción tiene en diferentes personas en lo inmediato y pasados algunos años (la esposa del ministro Landero, Mariano de Roca y Togores,<sup>5</sup> Mesonero Romanos, Dolores Armijo, José Zorrilla, el padre de Larra, Felipe Trigo, etc.) y se alude a lo que éstas sienten hacia el escritor (odio, envidia, rencor, admiración, etc.). En la novela hay alusiones al drama *Macías* y a diversos artículos como "La Nochebuena de 1836", "Los barateros, o el desafío y la pena de muerte", "Día de difuntos de 1836" y "El mundo todo es máscaras. Todo el año es carnaval". La criada de Mesonero Romanos está vinculada al baratero condenado a muerte a propósito de quien Larra escribió un artículo, y se lamenta de la injusticia de la condena. Dolores y su cuñada recorren inquietas las calles de Madrid un día de carnaval, se cruzan con personas disfrazadas, enmascaradas, con algunos individuos alcoholizados, violentos y son acosadas por unos hombres. Poco antes, el motivo del disfraz, del fingimiento, de la máscara había derivado en algunas reflexiones:

[...] él pensará que no sólo en este lunes de carnaval sino durante años, ha vivido rodeado de caretas, falsos rostros y falsas palabras, y él mismo, al escribir sus artículos de oculta intención, o cuando exaltaba sus amores en el rama *Macías*, quería cubrir toda su vida con una máscara mentirosa [...]  
– Yo también con mis ideas he querido iluminar, alumbrar mi época, este país de sombras –se dirá–. Pero no he podido".  
(Zúñiga 1999: 22-23)

Así como en *La detonación* no es Fígaro sino varias figuras de la época quienes empuñan el arma que dispara el tiro mortal, en *Flores de plomo* el suicidio de Larra se asocia a una acción en contra de otros individuos, que son los responsables de su desesperación:

[...] Dolores llegaría a visitarle con la careta de la muerte y tras marcharse, llevándose las cartas, nada restaría del amor y las promesas, y sólo pondría digno final a todo abrir el estuche de las pistolas y empuñar una, decidido, para llevarla a la sien derecha y apuntar a Fernando VII, a su padre [...] al astuto Martínez de la Rosa, al ministro Calomarde, a Dolores Armijo, al pretendiente Don Carlos, al editor Delgado, a toda una amarga patria y apretar el gatillo sin vacilar". (Zúñiga 1999: 23)

De los artículos de Larra, también se citan fragmentos en esta novela. El médico y escritor Felipe Trigo, antes de acabar con su vida como lo había hecho Figaro, lee un fragmento de "La Nochebuena de 1836" con el que se identifica: "Tú eres literato y escritor y ¡qué tormentos no te hace pasar tu amor propio, ajado diariamente por la indiferencia de unos, por la envidia de otros, por el rencor de muchos! (149), y más tarde recuerda, mientras pasea por la ciudad, un pasaje de "Día de difuntos...": "El gran coloso, la inmensa capital toda ella se removía como un moribundo... una inmensa lápida se disponía a cubrirla".

Larra solo está presente al comenzar *Flores de plomo*, pero luego de su muerte sigue configurándose su imagen pública y privada a través de otros personajes –desde cuyas visiones se focalizan los diferentes capítulos–, quienes lo recuerdan, se comparan con él, lo juzgan, lo desprecian o lo aman. Esos personajes tuvieron algún vínculo más o menos estrecho con el escritor o solamente escucharon a otros hablar de él y leyeron sus escritos.

### Algunas referencias a Larra en el siglo XXI

No es el escritor atormentado de *Flores de plomo* el que parece evocar un episodio de la novela *La noche de los tiempos*, de Antonio Muñoz Molina, que se publicó el año pasado. Allí el protagonista, Ignacio Abel, le muestra a una joven estadounidense el Madrid anterior a la Guerra Civil y conversan sobre ciertas costumbres de sus habitantes. Entonces él le pregunta a ella si aún no ha tenido que realizar un trámite en una oficina pública.

¿No había llegado a alguna a las nueve para resolver algún trámite y tenido que esperar hasta después de las diez, y encontrado frente a sí, más allá del arco de una ventanilla, una cara entre avinagrada e impasible, un dedo índice manchado de nicotina que se movía negando algo o que señalaba acusadoramente el espacio en un documento en que faltaba una póliza, un sello, la rúbrica de alguien (...)?

No tomes por exotismo lo que es sólo atraso –dijo Ignacio Abel (...).–. A los españoles nos ha tocado la desgracia de ser pintorescos. (Muñoz Molina 2010:195)

En un relato donde se mencionan o aparecen representados en un segundo plano algunos poetas y otros intelectuales españoles contemporáneos a los hechos narrados<sup>5</sup> y se alude en varias oportunidades a Pérez Galdós y su novela *Fortunata y Jacinta*, este pasaje –la actitud del empleado indolente, la perspectiva de un individuo extranjero que no está acostumbrado a esta manera de proceder– nos recuerda un texto que no se nombra: el artículo que Mariano José de Larra escribió en 1833 para criticar la pereza de los españoles, "Vuelva usted mañana". Cabe señalar que un uso similar de un motivo de los artículos de Larra había hecho Galdós, cuando en sus novelas *La desheredada*, *Fortunata y Jacinta* y *Torquemada en el Purgatorio* se refirió, como Larra en "La Nochebuena de 1836", al sentido funesto del 24 de diciembre, aunque en los textos del escritor canario la paradoja siempre se asociaba a la llegada de un niño que no traería nada bueno.<sup>2</sup>

Hemos visto hasta aquí algunos ejemplos que demuestran la vigencia de los artículos de Larra. También es reconocida su influencia –en cuanto a recursos e intención– en las columnas periodísticas que algunos escritores publican en diarios y revistas de España en la actualidad. Señala Alexis Grohmann en *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)* que Larra no es por supuesto el único, pero sí el antecedente más significativo del columnismo contemporáneo:

En efecto, en sus artículos de costumbres no sólo se convierte en el creador del artículo literario en España [...] sino que se perfila como un "protocolumnista", mediante su profunda preocupación por la utilización de la lengua, su concepción del articulismo como un género literario, la primacía concedida al estilo y los recursos retóricos, la ficcionalización de la realidad del 'yo', y su empleo de la parodia, la sátira y el humor y el *ridiculum* en general con fines críticos. (2006:20)

Es cierto que son otros los tiempos y muy diferentes los temas –las medidas de seguridad en los aeropuertos o las últimas elecciones presidenciales en la Argentina en Juan José Millás, la publicidad o los desastres ecológicos en Manuel Vicent, las series de televisión o los atentados terroristas en Javier Marías, los residuos nucleares o las enfermedades raras en Rosa Montero, por citar unos pocos ejemplos–, pero muchas veces encontramos que los artículos contemporáneos se ocupan, como en los de Larra, de hechos noticiosos de la esfera social, política, económica o cultural, que evalúan críticamente; responden a la repercusión que textos anteriores han tenido sobre los lectores; comienzan con referencias al proceso de su producción; parodian discursos de diferentes ámbitos; utilizan símiles sorprendentes; etc. Y en ocasiones, también los columnistas de hoy apelan al tono confesional, o bien muestran una máscara cómica sobre una conciencia que, si bien no suele ser precisamente atormentada, sí se encuentra al menos seriamente preocupada por la marcha de los acontecimientos tanto en España como en el resto del mundo.

## Bibliografía

- Azaña, Manuel (2008). *Obras completas*. (Ed. de Santos Juliá). Madrid: Santillana.
- Cernuda, Luis (1958). *La realidad y el deseo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Escobar, José (2002). "La canonización de Larra en el siglo XIX". Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (ed. digital disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/09250620855792739754480/p0000001.htm#I\\_0\\_](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/09250620855792739754480/p0000001.htm#I_0_))
- (2006). "La mimesis costumbrista". Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (ed. digital disponible en: [http://213.0.4.19/servlet/SirveObras/p348/00364918789958417427857/p0000001.htm#I\\_0\\_](http://213.0.4.19/servlet/SirveObras/p348/00364918789958417427857/p0000001.htm#I_0_))
- Goytisolo, Juan: "La actualidad de Larra" (1982). En: *El furgón de cola*. Barcelona: Seix Barral.
- Grohmann, Alexis y Maarten Steenmeijer (eds.) (2006). *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*. Madrid: Verbum.
- Heard, Martha y Alfred Rodríguez (2002). "La desesperanza de la Nochebuena: Larra y Galdós". Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (ed. digital disponible en: [http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02483854214248385976613/p0000016.htm#I\\_47\\_](http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02483854214248385976613/p0000016.htm#I_47_))
- Larra, Mariano José de (1989). *Artículos*. Barcelona: Ediciones B.
- Kirkpatrick, Susan (1977). *El laberinto inextricable de un romántico liberal*. Madrid: Gredos.
- Muñoz Molina, Antonio (2010). *La noche de los tiempos*. Barcelona: Seix Barral
- Zúñiga, Juan Eduardo (1999). *Flores de plomo*. Madrid: Punto de lectura.

## Notas

- 1 "Figaro era el primer escritor de su tiempo; veía horizontes que sus contemporáneos en España no columbraban siquiera", L. Alas, *Mezclilla*, Madrid, 1889 (citado por Susan Kirkpatrick, 1977:11)
- 2 Sobre este tema véase Heard, Martha y Alfred Rodríguez (2002).
- 3 Por ejemplo, los artículos "El café" (1828) y "El mundo todo es máscaras. Todo el año es carnaval" (1833), entre otros.
- 4 Publicado en *La realidad y el deseo*.
- 5 Ramón de Roca y Togores en la novela, quizá por error.
- 6 García Lorca, Juan Ramón Jiménez y su esposa Zenobia Camprubí, Rafael Alberti y María Teresa León Pedro Salinas, Ortega y Gasset, etc.
- 7 Martha Heard y Alfred Rodríguez (2002) se refieren a este tema.